

" El Correspondant de Paris "
(Hoja autógrafa semanal 1ª el servicio de la prensa americana.)
Redacc^{ón} y Adm^{ón}: 17 y 19. rue Maubeuge
Paris.

Año I. - Núm: 33.
Paris 16 de Diciembre de 1888.

Sumario. - Ojeada a la situacion: La leyenda de M. Gilly; desenlace de una comedia. - Un Desastre politico-financiero. - Un indulto que se impone. - Extranjero: Stanley y Emin-Pacha prisioneros. - Los libros y la Bolsa. - Alcance de noticias.

Mal ha empezado y mal, muy mal ha terminado la presente semana, como que comenzo por la más ridicula de las comedias, y ha sido su desenlace un acontecimiento gravísimo cuyas consecuencias más o menos inmediatas podrian ser de grandísima trascendencia para el porvenir social y político de este país, condenado, por lo visto, a pasar por duras y acervas pruebas.

Demasiado habrian comprendido nuestros lectores que al hablar de comedia ridicula nos referimos a esa que nosotros venimos titulando leyenda de M. Gilly como si presintieramos ya el cómic final que habria de tener en cuanto fuesen bien depurados los sucesos. En efecto: todo lo que se refiere al célebre touclero-diputado nos ha estado pareciendo bufo de algun tiempo a esta parte; pero jamás hubieramos imaginado que fuese capaz de llevar a cabo la última bufonería con que acaba de inscribir su nombre en los anales de la celebridad. Venir amontonando cargos y más cargos contra los hombres más conspicuos o más honorables entre los que defienden las actuales instituciones; volver un día y otro día sobre la brecha descargando golpes y más golpes contra la probidad de la mayor parte de los personajes de algun valer o de alguna representacion entre los que han venido siendo hasta hoy, cada uno desde su distinta esfera o partido, el sustentáculo de todos los gobiernos que se han sucedido a partir de la proclamacion de la tercera Republica, siempre presuminimos que en ello podia andar la mano oculta (como decimos en España) de la reaccion o, cuando menos, la negra perfidia nacida de

la rencorosa y envenenada pasión de partido; pero atrouar los
aires dándose tono de gran justiciero, publicar o hacer pu-
blicar un libro que ha tenido resonancia universal, dejar
correr la baja y odiosa calumnia de boca en boca y el escán-
dalo de uno a otro confín de Francia y aun de Europa,
contemplar todo esto impasiblemente y con cierta fruición,
y luego, al cabo de algunos días, cuando la opinión públi-
ca, reaccionada, empezaba a sospechar algo de la iufa-
mia urdida, y los tribunales se aprestaban a castigar con
mano firme al que con absoluta falta de pruebas así se
atrevida a romper con lo poco sano que nos queda en nues-
tras depravadas costumbres sociales, - venirnos encima
súbitamente declarando por medio de una carta, escrita
en tono compungido y lastimero, que nada de lo dicho era
dicho por el que lo había dicho - y esta es la forma en
que más gráficamente podemos expresar lo ocurrido - fran-
camente hemos de convenir en que esto es ya el colmo de
la bufonería, por no decir el colmo de la insolencia y del
cinismo.

Jamás, en verdad - Desde q.^o nos dedicamos al periodis-
mo - habíamos asistido a un espectáculo tan bochornoso como
el que ofrece actualmente la situación ridícula y compro-
metida de Mr. Gilly - el trite héroe de la semana - desde
su famosa carta a Mr. Laguerre tratando de convencer
a todo el mundo acerca de su pretendida inocencia en ese
sucioso y malaventurado asunto del libro "Mis legajos" dado
a la estampa bajo el patrocinio de su propio nombre.

Insútil es decir que esa superchería inventada a
última hora por el proteriforme Mr. Gilly ha sido acogida
en todo París con una inmensa carcajada. El público pa-
risien no se ha llamado a engaño, y preparado ya en cier-
to modo a una sorpresa, no pudiéndose explicar satisfacto-
riamente ni la ausencia de Mr. Gilly, de París, ni su pro-
longado y sistemático silencio a una multitud de provo-
caciones que se le habían dirigido a consecuencia de la pu-
blicación del famoso libelo, ha encontrado simplemente ab-
surdo y, más que todo, soberanamente risible la estrata-
gema impudista - tan imprevisible como contraproducen-
te - del ayer arrogante justiciero transformándose así tan
de súbito en humildísimo penitente, y como pidiendo gra-
cia a sus antiguos acusados, entre lágrimas y poseído de
un vergonzoso y tardío arrepentimiento.

La prensa toda, por su parte - excepción hecha

De media docena escasa de periódicos - ha acogido la desde hoy más famosa epístola que contiene el mea culpa de Mr. Gilly, con un clamor de indignación que indudablemente debe haber repercutido como el chasquido de un trueno - de un vigoroso latigazo en los oídos y en la conciencia del acusador de ayer, convertido en un instante en objeto de general aversión y de espantoso ludibrio.

¡Justo castigo a su perversidad y a sus grandes culpas! Ayer, cuando la duda fluctuaba todavía en los espíritus, el ex-alcalde de Nîmes representaba un gran factor en la opinión y los honores de la celebridad le habian sido concedidos por el sufragio de la mayoría, la cual, aun a trueque de rectificar su juicio algunos días más tarde (como acaba de suceder), se lo había imaginado como una especie de Dios vengador y justiciero venido expresamente de las orillas del Ródano para fulminar los rayos de la cólera popular contra todos los prevaricadores, farsantes y agiotistas q.^o se ocultan en las sentinas burocráticas de este París incoumencurable y pecaminoso; hoy, visto de cerca, descorrido el velo o bajado el antifaz que lo cubria, resulta q.^o ese tremebundo ejecutor de las altas justicias populares, ese Dies ira de la conciencia nacional no es más que un pobre diablo a quien todo el mundo vuelve la espalda con desprecio, como si su contacto o su sola proximidad fuese nociva a los q.^o se le acercan, incluso sus propios amigos.

La caída de Mr. Gilly ha sido, pues, ruidosísima, como ruidoso y súbito había sido el encumbramiento. ¡Oh fragilidad de las cosas humanas!.. El ejemplo de ese triste personaje; servirá de escarmiento a otros que, aunque tal vez no tan inconscientes como el alcalde suspenso de Nîmes, intentan también seguir la misma falsa ruta de la celebridad por medio de la difamación sin pruebas, la agitación y el escándalo?

* * *

Bajo el punto de vista político y económico, el final de la semana ha sido para Francia un verdadero desastre. Digamos en pocas palabras que es grande la emoción que se experimenta en todos los círculos, a causa del mal cariz que van presentando los asuntos relativos a la empresa del Canal de Panamá, cuyas obras de terminación se hallan seriamente comprometidas en el instante mismo en que escribimos las presentes líneas.

Desde hacia mucho tiempo todo el mundo observaba con cuanta rapidez los títulos de Panamá venían sufriendo

depreciaciones sucesivas en la Bolsa. Tanto, que el mismo Gobierno, creyéndose en el deber de intervenir, anunció oficialmente a la prensa que habia tomado la resolucion de presentar, en caso necesario, un proyecto de ley a la Cámara y al Senado a fin de garantizar en una forma u otra la conclusion de las obras del Canal. Y, fenómeno singular que no puede explicarse más que por la intransigencia política: a partir del día en que la intervencion del Gobierno se consideró por todo el mundo como indudable, esa misma baja de los títulos de Panamá convirtióse en un verdadero pánico, en un positivo derrumbamiento.

Un periódico - La France - invitaba diez atrás al Gobierno, en vista de lo que ocurría, a que exigiera a los agentes de cambio y a los corredores una lista nominal de todos los vendedores a descubierto de acciones de Panamá. Es probable que semejante lista no hubiera dejado de ser edificante y que ella por si sola constituiria un precioso documento para los verdaderos Nina Gilly del porvenir... Sin examinar nosotros lo que dicha invitación pueda tener de seria y de práctica, nos concretaremos a consignar, como dato por demás elocuente, que las acciones de Panamá, cotizadas hace un mes a 260 francos, hoy día no llegan a valer 140 francos; es decir, que han sufrido una depreciacion de más de 120 francos. Las obligaciones, por teable, han seguido la misma suerte, tanto, que el día 11, víspera del cierre de la última suscripcion, comprábase en la plaza a 230 francos, o sea a un precio menor de 95 francos al fijado oficialmente por la Compañia a esa misma suscripcion, cuyos resultados, de recharo, han sido, como puede fácilmente suponerse, desastrosos.

Desde el día en que ha sido cuestion de la intervencion de los poderes públicos, la especulacion a la baja ha ganado, pues, sumas colosales, y por su parte - siendo esto lo más sensible - el pequeño ahorro, las pequeñas fortunas - que son los que poseen la casi totalidad de las acciones y obligaciones de Panamá - habrán experimentado, por el hecho mismo de la depreciacion de sus títulos, un perjuicio proporcional y ciertamente considerable.

No es extraño, pues, que ante la perspectiva de un fracaso tan ruidoso y tan vergonzoso para Francia - como sería indudablemente la declaracion de la imposibilidad de terminar las obras del Canal por falta de fondos - el gobierno y cuantos le ayudan en sus empresas patrióticas se hayan justamente

alarmado, y de ahí cuanto ha hecho estos últimos días con el fin inmediato de salvar en lo posible la situación angustiosa de la compañía del Canal interoceánico y tomar las medidas que se juzgasen necesarias para asegurar la terminación de aquella obra gigantesca con la cual se encuentran tan seriamente ligados y comprometidos, así los intereses como el buen nombre de Francia.

Cumpliendo, pues, su palabra, lo primero q.^o ha hecho ^{el Gobierno} ha sido presentar a la Cámara un proyecto de ley con carácter de urgente autorizando a la Compañía del Canal para que pudiese diferir hasta transcurrido un plazo de tres meses el pago de todos sus débitos y obligaciones, esperando que durante este plazo de desahogo la empresa, ayudada por el mismo Gobierno y por cuantos se interesan por el éxito de una obra que tanto afecta al buen nombre de Francia, encontraría los medios indispensables para salir de sus actuales apuros y llevar adelante la terminación del Canal sin necesidad de recurrir a la quiebra, lo cual equivaldría ciertamente a entregar las llaves del mismo a los capitales extranjeros.

Pero esos puntos de mira no han sido los mismos de la Cámara, y el proyecto del Gobierno ha naufragado aun antes de discutirse, quedando, por consiguiente, la Compañía de Panamá en una situación verdaderamente lastimosa y comprometida. — Faltaba solo a la Cámara de diputados cometer ^{una} ~~esta~~ nueva y suprema falta para consumar su impopularidad. Ya está hecho. El ministro de Hacienda pedía una medida cualquiera provisional a buen seguro, pero al fin y al cabo una medida a fin de salvar la fortuna de 870.000 trabajadores que han recogido céntimo a céntimo, que digamos, los 1.400 millones empleados en la perforación del istmo de Panamá. La Cámara ha rehusado. No deja de parecerme extraña ~~esta~~ ^{la} manera que han tenido esos señores diputados de defender los intereses del pequeño ahorro.

Ahora bien: habiéndose negado la Cámara a salvar a la Compañía de Panamá de la ruina, debe considerarse la situación de esa colosal empresa como absolutamente desesperada? Tal es la pregunta que del uno al otro extremo de Francia se hace todo el mundo a la hora presente. — Hay quien confía todavía — y Mr. de Lesseps, el "gran francés" *quand même*, es uno de ellos — en que no está todo perdido todavía. Certo: los tribunales pueden hacer por fortuna lo que la Cámara ha rehusado... pero ¿querrían los tribunales asumir la responsabilidad de un acto de tanta trascendencia, como lo sería indudablemente el hecho

de enmendar la plana a los altos poderes legislativo, y afrontar las consecuencias de un desastre financiero posible, si quiera su acuerdo responda al más puro y sagrado de los sentimientos, al sentimiento del patriotismo? — What is the question.

Y ya que de tribunales y negativas hablamos, digamos que en la corriente semana el tribunal de casacion ha rechazado las conclusiones solicitadas por el abogado del célebre presunto autor del asesinato de Maria Aguetant, no quedándole, por consiguiente, más q.º el recurso de gracia — la ultima ratio de los condenados a muerte — para salvar de la guillotina la cabeza de su cliente.

Hemos observado q.º, por lo general, los periódicos parisienses — aun los reputados por más serios — han tratado este asunto con una desenvoltura y una ligereza q.º raya en la impudencia. En la mayor parte de ellos — y es que los hay que hacen alarde de ser adversarios decididos de la pena capital — hemos visto con sorpresa q.º de lo q.º se trataba era de ejercer verdadera presión en el ánimo del presidente de la República p.º q.º no ejerza en favor de Prado la gracia de indulto q.º le conceden las leyes. Eso es simplemente inicuo y acusa en esos periódicos la más innoble de las inconsecuencias.

De todos modos, en el caso especial de Prado, preciso es convenir en q.º los partidarios de la guillotina tienen una razón poderosa p.º titubear — (calcúlese si la tendrían doblemente los q.º se titulan adversarios de la pena capital) — : la de q.º, sea cual fuere la convicción general acerca de la culpabilidad del condenado, lo cierto es q.º el tribunal no ha podido disponer de otra prueba más q.º de la denuncia de una mujer sospechosa, — hoy absuelta, habiendo sido, quizá, su cómplice —, y q.º la constante negativa del acusado no ha podido ser destruida por ninguna demostración material durante ni después del proceso. — ¿Es posible, pues, q.º en estas condiciones, el presidente de la República se resuelva a denegar a Prado lo q.º concede todos los días a otros criminales perfectamente convictos de iguales o parecidos delitos? Por nuestra parte — y sin q.º con ello pretendamos entrar en ningún prejuicio de escuela — nos resistimos a creer q.º M.º Carnot cometa semejante falta de equidad, ya q.º no podamos decir de verdadera justicia.

Del extranjero hay que registrar esta semana un gravísimo suceso: el de haber sido cogidos prisioneros por las tropas fanáticas del célebre Mahdi el explorador Stanley (el pachá blanco, como le llaman los africanos del Soudán) y su aliado y amigo Emin-Pachá. Esto es lo q.º se desprende de una carta dirigida por Osman-Digma (un francés renegado según se cuenta) al general Grenfell, comandante en jefe de la guarnición inglesa de Souakin sitiada hace tiempo por los Soudaneses. Este acontecimiento, q.º es una verdadera catástrofe, debió ocurrir allí por el 10 del próximo pasado Octubre, y viene comprobado, parece, por una multitud de pruebas materiales cuyo relato no ha podido menos de causar una viva sensación en toda Europa.

De los libros hablaremos en la próxima semana de Navidad, y de la Bolsa... ¿qué decir después de lo ocurrido con el semi-Krac de Panamá? — Arturo Vinardell Roig.

Alcance de noticias. (Nombres, 16) Telegrafiam de Sonatin de Daily Chronicle q.º ninguna noticia posterior se ha recibido de Hartoun relativamente a la muerte de Stanley y de Emin-Pachá. Espérase todavía q.º la grave noticia comunicada por Osman-Digma se confirmará.